

LOS JEFES DE LA ISLA

El pasado talayótico de Menorca aspira a ser Patrimonio de la Humanidad. Hay hasta quince tipos de construcciones, algunas exclusivas de la isla.

EVA MILLET, PERIODISTA

De entre los millares de turistas que cada año aterrizan en el aeropuerto de Menorca, seguramente muy pocos saben que bajo la pista de aterrizaje existía hasta no hace mucho una vivienda talayótica. Formaba parte del poblado prehistórico de Biniparratx Petit, ubicado en unos terrenos propiedad de Aena. La casa convivió durante años con el discreto aeropuerto con que contaba la isla

antes del boom turístico, hasta que tuvo que ser excavada y desplazada de urgencia cuando se amplió la pista de aterrizaje. Hoy, la casa (o círculo, así llamado este tipo de habitáculo por la forma de su planta) de Biniparratx Petit se alza junto al aparcamiento del recinto, desde donde son perfectamente visibles las grandes losas que la rodean. Es un ejemplo de la cercanía que se da en Menorca entre sus vestigios y su presente. La más septentrio-

nal de las Baleares posee un patrimonio arqueológico importantísimo, en especial, del período talayótico, iniciado hace cuatro milenios. En sus casi 700 km² se distribuyen 1.574 yacimientos de esta época, de los cuales 1.401 están catalogados. Hay dos monumentos por kilómetro cuadrado.

A resguardo de la tramontana

Como talayótica se conoce a la sociedad que, durante la Edad del Bronce antigua

(2500-2000 a. C.) y la Segunda Edad del Hierro (650-400 a. C.), habitó en las islas más tarde llamadas Gimnesias por los griegos (Mallorca y Menorca). Gracias a la arqueología, conocemos cómo eran sus asentamientos: poblados amurallados en los que destacaban los talayotes, torres de piedra que servían como atalayas y marcadores de territorio. Las ruinas talayóticas indican que aquella sociedad era muy jerarquizada, patriarcal

y organizada en poblados. En ellos, además de los talayotes (de los que podía haber más de uno), se concentraban las casas (distribuidas de forma abigarrada), santuarios y zonas de recogida de agua y de almacenaje. Se calcula que en Menorca hubo unos setenta y cinco poblados de distinto tamaño. La mayoría se levantaron en la mitad sur de la isla, una zona al resguardo del fuerte viento de tramontana, dotada con más fuentes de agua dulce y con un terreno “más blando” que la mitad norte, lo que facilitaba la extracción de piedras. Los poblados constituían entidades de poder independiente, y en cada uno mandaba un jefe. Pese a que se practicaba la exogamia, las relaciones entre vecinos no eran siempre cordiales. La economía se basaba en la ganadería y la agricultura, la pesca era minoritaria y la caza, una actividad lúdica. Pese a que cada familia era responsable de su subsistencia, existía un sentido de comunidad. Todo el poblado colaboraba en tareas como la construcción de edificios para uso colectivo, entre ellos, los talayotes, que algunas teorías consideran un referente de esta cohesión social.

Los grandes monumentos de Menorca se edificaron con la técnica ciclópea: piedras irregulares y de grandes dimensiones colocadas en seco, sin argamasa (un sistema que hoy se sigue empleando en la isla). Así se erigieron los al menos 300 talayotes que puntúan el territorio. Esta cifra tan

LOS TALAYOTES, TORRES DE GRANDES PIEDRAS, PODRÍAN REFLEJAR LA FUERZA DE UN POBLADO FRENTE A OTRO

inusitada en un terreno tan reducido lleva a algunos arqueólogos a interpretar las famosas torres no tanto como construcciones de vigía, sino como una muestra de fuerza de un poblado frente a otro. A pesar de la incertidumbre que generan las dataciones, la hipótesis más aceptada afirma que la edificación de los talayotes surgió en la isla hacia el año 1000 a. C. (de forma simultánea con Mallorca) y alcanzó su apogeo entre 900 y 700 a. C. Se sabe

EL DATO

TALAYOTES CONECTADOS

El término talayote deriva del balearico *talaia*, “torre de vigilancia”. Aunque, explica Josep Pla en su *Guía de Mallorca, Menorca e Ibiza* (1950), estos monumentos también eran conocidos como *antigors* (antigüedades) y *clapers de gegants* (pedregales de gigantes). Todos los talayotes (abajo, el de So Na Caçana) tienen una buena visibilidad y desde su cima era posible visualizar la torre más cercana. Existía una red intervisual entre todos ellos.



que muchos fueron abandonados una vez terminada su construcción; en ocasiones, tras un incendio, lo que da pie a pensar en destrucciones intencionadas. Este dato, unido a la presencia de restos humanos en el interior de algunos, también ha llevado a suponer que se utilizaban para enterrar a personajes de rango; una inhumación que venía seguida de un incendio ritual, tal como se hacía en otras culturas protohistóricas de la Edad de Hierro. Los talayotes, sin embargo, no fueron las únicas tumbas de esta cultura. Se han encontrado grandes necrópolis (como las de Cala Morell y Calescoves), hipogeos —o tumbas cavadas en la roca— más pequeños (como el de torre del Ram) y tumbas colectivas, como las de las singulares navetas.

El sello menorquín

Las construcciones ciclópeas menorquinas son más monumentales y más ricas tipológicamente que otras edificaciones prehistóricas del Mediterráneo, además de tener soluciones constructivas diferentes.

Siete rincones de la Menorca talayótica

UN ABANICO DE LAS CONSTRUCCIONES QUE OPTAN A LA LISTA DE LA UNESCO



BINIAI NOU, EL HIPOGEO MÁS ANTIGUO
Las dos tumbas subterráneas de este yacimiento cercano a Maó han aportado la datación absoluta (obtenida a partir de la edad de las rocas) más antigua de Menorca: de 2290 a 2030 a. C. Ambas cuentan con una cámara funeraria excavada en la roca y un acceso de losas verticales. Los restos humanos hallados son los más remotos de Menorca.



TORRE D'EN Galmés, EL GRAN POBLADO
Es el poblado talayótico más extenso de Menorca: en sus seis hectáreas vivieron unas novecientas personas. El hecho de ubicarse sobre una colina (con una perfecta panorámica) y contar con numerosas construcciones hace pensar que ejercía cierta supremacía sobre el resto de asentamientos. Destacan sus tres talayotes (torres), varias casas talayóticas y un recinto de taula (edificio destinado al culto). Vivió su máximo esplendor entre 1300 a. C. y la época romana (s. II a. C.).



TREPUCÓ, LA TAULA MÁS ALTA
En este poblado del municipio de Maó, uno de los más grandes del pasado talayótico de la isla, hay una taula de 4,20 m de altura (a la dcha.). Esta "T" se alza en el centro de una fortificación construida por las tropas españolas que asediaron el castillo de Sant Felip, en manos británicas, en el siglo XVIII. El recinto fue excavado en la década de 1930 por Margaret Murray, de la Universidad de Cambridge, la primera mujer en el Reino Unido nombrada catedrática de Arqueología.



CALA MORELL, URBANISMO EN PRIMERA LÍNEA DE MAR

Cerca de Ciutadella se conserva uno de los sitios más espectaculares. Lo conforman una necrópolis de 17 cuevas artificiales y un poblado de la Edad del Bronce situado sobre un promontorio rocoso junto al mar. Sus habitaciones en forma de nave (o navetas de habitación, abajo) no siguieron la habitual técnica ciclópea, sino que se construyeron con pequeñas piedras.



ES TUDONS, LA NAVE INVERTIDA MÁS ICÓNICA

Esta naveta es uno de los monumentos más emblemáticos de Menorca, por su excelente estado de conservación y por corresponder a un tipo de construcción exclusivo de la isla. Alzada entre 1400 y 1000 a. C., se empleó para entierros colectivos. En su interior se hallaron restos de un centenar de cadáveres, así como objetos de su ajuar y ofrendas.

TORELLÓ, UN TALAYOTE COLOSAL

Ubicado junto al aeropuerto de Menorca, este talayote, uno de los dos que se erigieron en el poblado de Torelló, presenta la singularidad de conservar en su parte superior un portal con dintel (en la imagen). Servía de acceso a una cámara de planta circular. En su interior se desenterraron lucernas y restos de cerámicas romanas durante la excavación del monumento en los años ochenta.



CALESCOVES, ACANTILADO FUNERARIO

Desde la prehistoria hasta el dominio romano, Calescoves, en la costa sur, despertó interés entre los menorquines. Se conserva su necrópolis, de época talayótica, compuesta por más de noventa cuevas naturales e hipogeos, cuevas excavadas en los mismos acantilados de la costa (en la imagen), un embarcadero, un recinto amurallado y un santuario romano.

Los talayotes menorquines, por ejemplo, cuentan con una cámara interior, rematada por una falsa cúpula que no se encuentra en los mallorquines. Otra de sus diferencias es su alta variabilidad frente a la estandarización que domina en Mallorca. Asimismo, fueron construidos con una técnica mucho más sofisticada que los de la civilización torreana, en Córcega.

Variedad y exclusividad

Los expertos han identificado quince tipos de construcciones: talayotes, círculos, sepulcros megalíticos, hipogeos de planta alargada y circular, salas con cubierta

de losas... y, especialmente, navetas y taulas, ambas exclusivas de Menorca. Esta última, quizá el monumento que más intriga a los arqueólogos, es una construcción en forma de T, compuesta por una gran losa rectangular que soporta un capitel. Existen 32 en toda la isla. Su función exacta aún se desconoce, aunque se sabe que era el eje de un espacio en forma de herradura llamado santuario, ya que en él se depositaban ofrendas cárnicas y cerámicas dirigidas a los dioses. Frente a algunas teorías (como la del alemán Waldemar Fenn), que conjeturaban sobre su función como observatorio astronómico,

el reconocido arqueólogo Juan Maluquer de Motes (1915-88) consideró indiscutible "el carácter religioso" de estos recintos. También las navetas, de planta absidal o circular, son únicas de Menorca. Se han contabilizado 22, siendo la de Es Tudons, la más icónica de todas. Esta exclusividad, así como la excepcional densidad y variedad de estructuras, sumada a su buen estado de conservación, resultó determinante para que el Consell Insular de Menorca presentara al gobierno español la candidatura de Menorca Talayótica a Patrimonio Mundial de la Unesco. El próximo marzo, la Comisión Nacional

de Patrimonio española determinará si los 32 yacimientos que la integran pueden oficialmente aspirar a este reconocimiento. De ser seleccionada, habrá que esperar a 2017 para conocer la resolución de la organización internacional. Llegue o no a la final, la candidatura reconoce un patrimonio con el que los menorquines han convivido durante siglos. Explica el arqueólogo Ferran Lagarda que, a principios de los ochenta, los pastores aún utilizaban las cuevas talayóticas para guardar ganado, o se cocinaba con butano en el hipogeo de Son Bou... Este experto recuerda también cómo a menudo

resultaba "imposible encontrar, medio escondidos por la vegetación o perdidos en auténticos laberintos de caminos", los restos talayóticos que buscaba con ayuda del *Mapa arqueológico* (1989), de Josep Mascaró Pasarius. El *Inventario de monumentos prehistóricos y protohistóricos* (1967) de Mascaró había resultado clave para que todos los yacimientos del volumen pasaran a ser considerados Bien de Interés Cultural en 1985. Treinta años después, la candidatura a Patrimonio de la Humanidad refuerza la importancia de este tesoro, construido por el hombre y pulido por el viento desde hace milenios. ■

PARA SABER MÁS

MONOGRAFÍA

GUERRERO, V. M., CALVO, M., y GORNÉS, S. *Historia de las islas Baleares. Mallorca y Menorca en la Edad del Hierro: la cultura talayótica y postalayótica*. Palma de Mallorca: El Mundo-El Día de Baleares, 2006.

GUÍA

LAGARDA I MATA, Ferran. *Poblados talayóticos menorquines*. Sobradriel: FLM-Editor, 2012.

INTERNET

Web oficial de la candidatura de Menorca Talayótica.
www.menorcatalayotica.info